

Job 1:1-22
Por Chuck Smith

Al llegar al libro de Job, realmente entramos en una nueva sección del Antiguo Testamento. Como usted sabe, el Antiguo Testamento está dividido en diferentes secciones. Los primeros cinco libros que son llamados el Pentateuco, los libros de la ley. Los siguientes libros son históricos porque ellos tratan con la historia de la nación de Israel desde el tiempo en que ellos salen de Egipto y comienzan siendo una nación en la tierra. Y cubre ese período de la historia mientras que ellos están en la tierra de Israel a través de la cautividad en Babilonia y a través de la repatriación nuevamente a Israel. Y los libros de historia nos llevan hasta aproximadamente el 400 A.C.

Ahora estamos entrando en una tercera parte del Antiguo Testamento, los libros que son conocidos como los libros poéticos. Y estos incluyen a Job, Salmos, Proverbios, Eclesiastés, Cantar de los Cantares.

Job es el primero de los libros poéticos. Ha sido considerado tal vez más antiguo que el libro de Génesis. A pesar de que Génesis, por supuesto, trata de la historia que precede a Job, aún así hay un Jobab mencionado en Génesis que es muy probablemente el Job de este libro, quien fue contemporáneo de Abraham. Así que es probable que Job se remonte hacia atrás tanto como Abraham, un par de generaciones más lejos de Noé y del diluvio. De esa manera, en el libro de Job, el cual es uno de los más antiguos de la literatura del hombre, la expresión del pensamiento de algunos de los primeros hombres, una vez que la escritura fue desarrollada y los pensamientos pudieron ser registrados, encontramos que los hombres desde el comienzo han sido casi iguales. A pesar de que nuestras culturas han cambiado y los tiempos han cambiado desde Job, aún así básicamente las mismas cosas que era un problema para Job, son las mismas cosas que se vuelven un problema para

nosotros; las mismas necesidades que Job expresó son las mismas necesidades que existen en el hombre hoy.

En Job tenemos la imagen de un hombre que fue rebajado tal vez más que cualquier otro hombre haya sido rebajado nunca, a tan solo la misma esencia de la existencia. Con Job es solo la cruda existencia. Todo lo que nosotros pensamos que es necesario para vivir, todo a lo que consideramos importante para nuestras vidas le fue despojado a Job. Sus posesiones, su familia, sus amigos, su salud – perdió todo. Él incluso perdió la conciencia del sentido de su propio valor cuando comenzó a maldecir el día en que nació y deseaba haber muerto.

Cuando usted lo ha perdido todo, es entonces cuando se exponen los más profundos anhelos y búsqueda del hombre. Vea usted, nosotros llenamos nuestra mente con muchas cosas que realmente no son esenciales para la vida, porque nosotros tenemos amigos y tenemos muchos intereses y estas cosas se pueden volver muy importantes para nosotros. Y desafortunadamente, las personas pueden gastar su vida entera en cosas que realmente no importan. Toda una vida puede ser mal gastada en los no esenciales. No es, “¿Qué comeremos?” o “¿Comeremos o no?” o “¿podemos comer o no?” pero el argumento se vuelve, “¿Qué tipo de comida comeremos?” “Bueno, tengo ganas de comida mexicana”. “Yo tengo ganas de comida italiana”. “Bien, yo quiero la comida mexicana. Quiero los nachos con la salsa”. “Yo quiero lasaña”. Y usted llama al abogado y obtiene el divorcio. Oh, qué tragedia que el hombre gaste su vida especializándose en las cosas menores y nunca llegue al verdadero asunto de la vida.

Con Job, m hermano, es solo existencia. Todo le fue despojado. Solo el hombre natural, ¿Cuáles son las cosas que expresa? ¿Cuáles son los lamentos? ¿Cuáles son las necesidades” Ellas son las necesidades básicas del hombre y las necesidades básicas de la vida que son expresadas para este momento. Y de esa manera, Job se vuelve un libro muy interesante para

nosotros al escuchar los lamentos de Job mientras ellos tratan con las cuestiones más profundas de la vida.

La historia de Job es una interesante historia, y es una que de seguro confirma lo que Dios ha declarado en Isaías y Job expresa él mismo, y es que, los caminos de Dios están más allá de lo que nosotros podamos descubrir. Dios dijo a través de Isaías el profeta, “Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová.” (Isaías 55:8). Yo no pretendo comprender todo acerca de Dios. De hecho, debo confesar que yo comprendo muy poco acerca de Dios. Es por eso que yo le adoro. Si yo pudiera comprenderlo completamente entonces Él estaría en mi nivel. Pero debido a que Él es mucho más grande, inmenso en sabiduría u entendimiento y conocimiento de lo que yo soy, yo me mantengo en reverencia, y le adoro a Él.

Él no siempre hace las cosas a mí manera. Tampoco Él siempre se detiene a explicarme por qué lo hizo a Su manera a pesar de que yo a veces de demando que él lo haga. Él incluso no siempre presta atención a mis demandas. Él solo sigue adelante y hace lo que Él desea de todas formas, a pesar de mis objeciones. Pero yo aprecio eso, porque he descubierto hace mucho tiempo ya que yo no sé mucho. Yo encajo en la categoría de la cual Shakespeare escribió cuando él dijo, “Hombre, pobre hombre, tan ignorante en aquello que él conoce más”. Y yo hallo que soy tan ignorante en las cosas que conozco más. Y de esa manera, estoy orgulloso de someter mi vida, mi voluntad, a Dios y a Su sabiduría. Y estoy agradecido de que puedo orar, “Señor, yo no comprendo lo que Tú estás haciendo. A mí no me gusta lo que Tú estás haciendo, pero se que lo que Tú haces es lo mejor, así que continúa haciéndolo. No mi voluntad; sino Tú voluntad sea hecha”.

El comienzo de Job, nos dice un algo de su trasfondo.

Hubo en tierra de Uz un varón llamado Job; (Job 1:1)

Donde sea que fuera esto. Pero luego acerca de él, nos dice que él era,

perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal. (Job 1:1)

Job era un buen hombre, amoroso, reverenciaba a Dios, odiaba el mal.

Y le nacieron siete hijos y tres hijas. Su hacienda era siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas asnas, y muchísimos criados; y era aquel varón más grande que todos los orientales. (Job 1:2-3)

Un buen hombre, un hombre saludable, un hombre que amaba a Dios y estaba apartado del mal.

E iban sus hijos (Job 1:4)

Parecían ser fiesteros. En su preocupación por sus hijos, diariamente él ofrecía sacrificios por ellos y decía, “Señor, perdónalos si en sus fiestas ellos dicen algo que sea en contra Tuya, Señor, concédeles perdón”. Y él constantemente oraba por sus hijos.

Ahora cambiamos de este hombre y nos conducimos hacia la escena celestial. Ahora estamos ante el trono de Dios y los ángeles están yendo y presentándose a Dios. Y entre los ángeles, aquí viene Satanás. Ahora, incluso después de la caída de Satanás, pareciera que él tenía acceso, y de esa manera tiene acceso al trono de Dios. ¿Por qué Dios le permite estar allí? Le digo que yo no lo se todo acerca de Dios y no lo se. Es una pregunta en mi mente. La Biblia dice que él es el acusador de los hermanos y que él los acusa delante de Dios día y noche. Nosotros lo encontramos en esa posición allí mismo. Él está acusando a Job ante Dios trayendo el tema de Job. Pero primeramente, cuando Satanás llega a presentarse delante de Dios, Dios dice, “¿Dónde has estado?” Él dice, “De rodear la tierra y andar por ella”.

Y Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, (Job 1:8)

Dios está haciendo un pequeño alarde ahora.

La palabra “considerado” es en la palabra en que estoy interesado, porque es un término militar realmente. Es el término que se utiliza para un general que está estudiando una ciudad antes de que él ataque de manera de poder desarrollar su estrategia por la cual él pueda destruíd la ciudad. “¿Has estudiado a Job? ¿Buscando desarrollar una estrategia por la cual tú puedas destruirlo? ¿Has considerado a mi siervo Job?”

Dios da testimonio de Job, hombre perfecto y recto. Él me ama; está apartado del mal. Y Satanás inquietantemente declara, “Sí, lo he visto. Lo he estudiado”. Y no solo Satanás lo había estado estudiando, sino que había desarrollado toda una filosofía acerca de Job. Él dijo, “Job ha sido bendecido por Ti. Él es el hombre más rico del oriente. Él tiene todo lo que cualquier pudiera desear o querer. Job solo te sirve a Ti porque Tú lo has bendecido mucho. ¿Quién no te serviría si lo bendices de esa manera? Y Tú has puesto Tú protección alrededor de él y yo no puedo llegar a él”. Esto me interesa, la protección que Dios pone alrededor de Sus hijos. “Pues a sus ángeles mandará acerca de ti, Que te guarden en todos tus caminos. En las manos te llevarán, Para que tu pie no tropiece en piedra.” (Salmos 91:11-12). Dios tiene un escudo de protección a nuestro alrededor. Satanás se está quejando acerca de ese escudo. “Permíteme quitarle su riqueza y él te maldecirá en tu cara. Job solo te sirve a Ti por los beneficios que tiene”. Así que Dios le dice a Satanás, “Muy bien, te permito llegar a él. Solo no toques su vida. Tú puedes tocar sus posesiones; no lo toques a él”.

Y un día aconteció que sus hijos e hijas comían y bebían vino en casa de su hermano el primogénito, y vino un mensajero a Job, y le dijo: Estaban arando los bueyes, y las asnas paciendo

cerca de ellos, y acometieron los sabeos y los tomaron, y mataron a los criados a filo de espada; solamente escapé yo para darte la noticia. Aún estaba éste hablando, cuando vino otro que dijo: Fuego de Dios cayó del cielo, que quemó las ovejas y a los pastores, y los consumió; solamente escapé yo para darte la noticia. Todavía estaba éste hablando, y vino otro que dijo: Los caldeos hicieron tres escuadrones, y arremetieron contra los camellos y se los llevaron, y mataron a los criados a filo de espada; y solamente escapé yo para darte la noticia. Entre tanto que éste hablaba, vino otro que dijo: Tus hijos y tus hijas estaban comiendo y bebiendo vino en casa de su hermano el primogénito; y un gran viento vino del lado del desierto y azotó las cuatro esquinas de la casa, la cual cayó sobre los jóvenes, y murieron; y solamente escapé yo para darte la noticia. (Job 1:13-18)

Liquidados. En tan solo un momento su riqueza, sus posesiones, e incluso sus hijos son arrebatados. ¿Qué hace usted? Job calló sobre su rostro allí en el polvo y bendijo a Dios.

Y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito. En todo esto no pecó Job, ni atribuyó a Dios despropósito alguno. (Job 1:21-22)

Me gustaría decir que yo he escuchado a muchas personas acusando a Dios neciamente. Tal vez ellos no maldijeron a Dios, pero ellos han hecho tontas acusaciones en contra de Dios. He escuchado a personas decir, “Yo no creo que Dios se preocupe por mí en absoluto. Yo no creo que Dios me ame”. Estas son acusaciones necias contra Dios. A veces debido a nuestras circunstancias tendemos a hacer tontas acusaciones contra Dios.

Pero Job no hizo eso. Él pasó la prueba número uno.